



# *Jostein Gaarder: la escritura que dirige al lector hacia La madriguera de un nuevo conejo blanco de chaqueta y reloj*

David Jacobo Viveros Granja

La mayor parte del tiempo el mundo está dormido [...] Sólo de tarde en tarde el mundo se frota los ojos para librarse del sueño y despertar consciente de sí mismo. '¿Quién soy yo?' pregunta el mundo. '¿De dónde vengo?' (Gaarder, 2007a:13)

**E**l planeta Tierra ha sido invadido por seres amarillos. Uno de ellos está lanzando el enorme dado para obtener el número siete; si sale, la humanidad se salva; sin embargo, cada uno de los lados lleva la misma cantidad: el seis. ¿Cómo sacar un siete en estas circunstancias? Arild, el niño que debe salvar a la humanidad –incluyendo a sus padres–, debe inventar una trampa para resolver este reto. Por ello se dirigirá a su caja de juegos para sacar un dado y llenar cada cara del cubo con puntos hasta sumar seis, y al lado de seis puntos que tiene el dado le añadirá un círculo para sumar siete. Entre los tantos lanzamientos por fin obtiene la cantidad exigida. Arild cae dormido, las voces de sus padres lo despiertan, y al parecer todo había sido producto de un sueño generado por la fiebre. O tal vez logró vencer a los enanos amarillos al obtener la cifra imposible. Los objetos que había en su sueño estaban regados junto a él cuando despertó. Una especie de flor de Coleridge traída de un sueño; lo que pasa aquí ocurre también allá, pero además es Alea<sup>1</sup>. Arild manipula el azar, lo aleatorio, y así acaba con lo imposible.

Jostein Gaarder recurre en sus textos a las preguntas perennes de la vida bajo la forma de historias fantásticas que resultan atractivas para los jóvenes, que terminan por constituir el tipo de lector apropiado al estilo de este autor (en *Los enanos amarillos*, se sugiere la posibilidad de manipular el

---

1. La locución latina *Alea iacta est* o *alea jacta est*: la suerte o los dados están echados.

**Jostein Gaarder consigue que el lector joven se sumerja en una lectura sencilla, y cuando su interés ha crecido enormemente puede descubrir que ha sido llevado por el autor al mundo de las preguntas, al momento en el cual vale la pena interrogar a la realidad.**



destino por medio de la inteligencia). Gaarder se convierte en una propuesta para acercar a muchos lectores jóvenes a las reflexiones filosóficas del ser humano, a veces a través de una curiosa cotidianidad y, en otros casos, por medio de complejos planos para ubicar al lector frente a sí mismo en un “jardín de senderos”, es el caso de *El misterio del solitario* (1995).

Jostein Gaarder consigue que el lector joven se sumerja en una lectura sencilla, y cuando su interés ha crecido enormemente puede descubrir que ha sido llevado por el autor al mundo de las preguntas, al momento en el cual vale la pena interrogar a la realidad (el padre de Hans Thomas todo el tiempo está pensando a través de reflexiones, su hijo medita en ellas y puede ser que el lector también lo haga). Ese lector que quizá no habría planeado formular cuestionamientos a la existencia diaria se halla ahora en un estado de curiosidad, de placer por ejercer el acto del pensamiento. Seguir los pasos de la escritura de Gaarder implica no sólo encontrarse de repente en una madriguera de la realidad, sino caer en un agujero que transforma la visión de ese lector en un deseo por escudriñar esta materialización onírica e inefable que es “lo real”. Los ojos de un joven lector miran cómo los elementos de este mundo se descomponen en preguntas en el universo de Gaarder. Las 59 páginas de *Los enanos amarillos* que conforman el texto y sus ilustraciones



sugieren la superficie inestable de lo que se consideraba real y terminó sospechándose como un sueño. Pero no hay certeza al final del libro. El dado, la caja de juegos y la cáscara de plátano que Arild tenía durante el supuesto sueño, los encuentra junto a él cuando despierta.

En *El castillo de las ranas* (1999), el gnomo que transporta al príncipe Kristoffer de la estación del invierno a la del verano le dice que es un sueño, y en ese ambiente imaginamos la historia: “recuerden cuando el rey conduce al niño a un sótano lleno de relojes, donde “el tiempo está casi parado” (p. 60), “uno no puede esconderse del tiempo” dice el monarca, “El que juega al escondite con el tiempo juega al escondite consigo mismo” (p. 60). “El tiempo anda en otra dirección” (p. 62).

En *El misterio del solitario*, la madre de Hans Thomas abandona a su esposo e hijo para encontrarse a sí misma. Decide ir a Atenas –Atenas en griego será Atina, que leído al revés se entenderá como Anita, el nombre de esta mujer, a donde llegó atraída “por su propia imagen reflejada en el espejo” (p. 240)–. Pero uno puede perderse en el camino. Y encontrarse con uno mismo también produce temor; recordemos el ejemplo de la persona que está frente a frente con un marciano (pp. 109 - 110), donde también uno puede tropezar con el extraño que es. El padre de Hans dejará uno de los primeros interrogantes en esta novela: ¿de dónde

venimos? Nunca nos preguntamos esto, dirá uno de los personajes. Otro enano aparecerá en esta novela (ya no amarillo como en el primer texto mencionado), y le dará a Hans una pequeña lupa, la cual le servirá para leer un diminuto libro que encontrará en el interior de un pan; ese libro cuenta la historia de una bebida mágica, de una isla y de unos peces de colores. Padre e hijo viajaban en el auto con un destino: Atenas; pero Hans Thomas se irá introduciendo en otro viaje, el del libro diminuto. Dos planos construye el autor: si del lado de Hans hay un pez de colores, en el mundo del diminuto libro hay una isla con peces de todos los brillos y colores; si del lado de Hans Thomas hay un panadero, en las páginas del pequeño libro hay otro panadero con su historia, que habla de panaderos que heredan un secreto a sus sucesores. La isla —que es el otro tema del librito, aparte de la bebida púrpura y mágica— tiene animales extraños, mariposas que sugieren ser flores que, despegándose de la tierra, han decidido volar y producir sonidos; reptiles de colores amarillos, rojos, azules, hierbas amarillas, tortugas gigantes, o animales blancos de seis patas con cabezas puntiagudas que miran al cielo (pp. 99-104). Esta isla no aparece en ningún mapa, y eso para Hans, el panadero, fue como encontrarse con un ser humano sin rostro. En la isla, el panadero conoció a los personajes de una baraja, gnomos que representaban a los tréboles y que se enfurecían si se les preguntaba algo, mujeres diamantes que no podían pensar y tendían a la tristeza, una Jota de Diamantes que hablaba al revés y un As de Corazones.

Y aquí aparece la sospecha de Hans Thomas sobre el destino o la casualidad:

él había visitado una fábrica de vidrio, y después al leer el libro se encuentra con que su narrador cuenta la historia de unas mujeres que soplan el vidrio. Recordó que un enano le regaló una lupa y luego un panadero le dio un pequeñísimo libro dentro de un pan que necesita de la lupa para ser leído; piensa en su abuela a la que se le pincha una rueda de la bicicleta para que un soldado le ayude y luego tenga con él un hijo; Hans Thomas habla con su padre del como-

---

2. Personaje de esta historia.

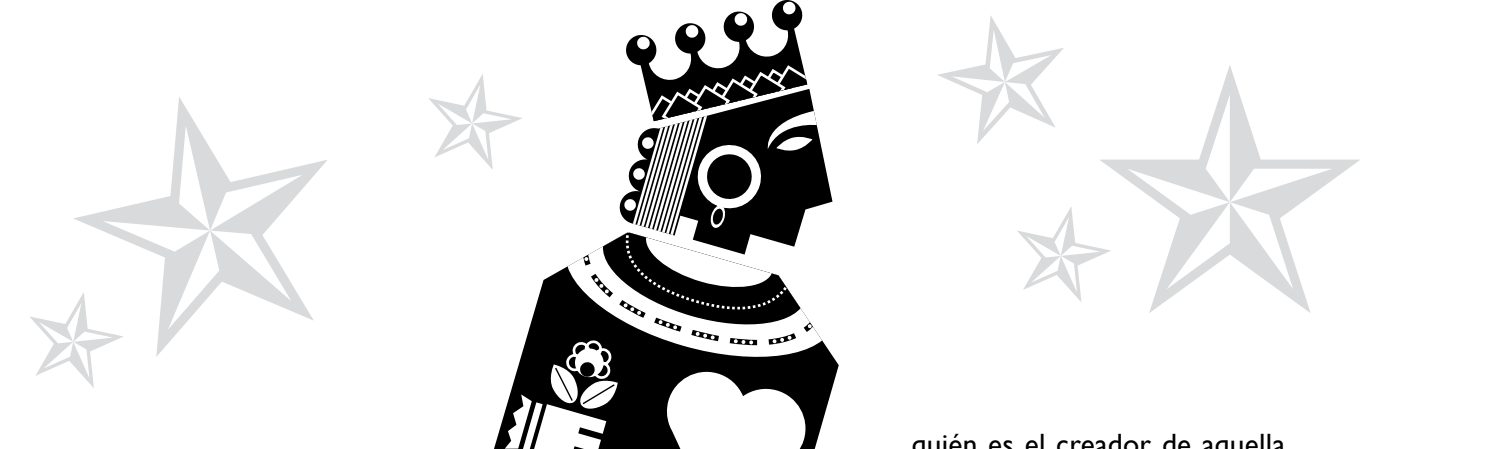
dín de las cartas y después el hijo inicia el capítulo del pequeño libro que habla sobre el comodín<sup>2</sup>. Su padre dirá que el mundo no es una casualidad: “todo en el universo es intencionado (...) tras esa infinidad de estrellas y galaxias” (p. 145) hay una intención. Voltaire escribe en el diccionario filosófico que tanto tú como yo “somos juguetes del destino” (1965: 295), y recuerda la invitación del búho al ruiseñor para que deje de cantar y permita ser devorado en la madriguera, a lo cual este último responde: “He nacido para cantar en las ramas de los árboles y para burlarme de ti” (1965: 295). Cuando Júpiter quiere proteger de la muerte a Héctor, descubre que no puede oponerse al destino, Aquiles será su asesino (1965: 292) y no hay nada que pueda hacer.

Hans Thomas continúa leyendo el libro, se entera que Frode imaginó a los naipes con vida y, de repente, estos aparecieron en la isla, salidos de la conciencia de su autor. Lo curioso es que sus creaciones nunca han pensado que son formas de la mente de un creador; creen que existen desde siempre en la isla<sup>3</sup>. Frode duda si Hans, el panadero, es otra invención de su mente o si es real. Dirá que él puede estar soñando todo esto. Hans Thomas, por su parte, mientras sigue leyendo el libro, se pregunta si conocerá algún día al prestidigitador del mundo: Dios. Frode (p. 218) querrá saber qué pasará cuando muera: ¿sus creaciones dejarán de existir? Este anciano teme que algún día los naipes se cuestionen sobre su origen: ¿de dónde venimos? Teme que descubran que proceden de su conciencia<sup>4</sup>. Pero en el pensamiento del ser humano toda existencia tiene una procedencia: Brahma, Vishnú y Shiva proceden del huevo cósmico; también se

dirá que Brahma procede del ombligo del dios Vishnú, y nosotros somos un sueño de Brahma y cuando despierte, el universo acabará, hasta que vuelva a cerrar sus ojos y nazca todo otra vez<sup>5</sup>.

Pues como en tantas historias de creadores, sus hijos están a punto de encontrar la respuesta a la pregunta sobre su lugar de procedencia. Los naipes empiezan a ser organizados por el Comodín y cada uno dice una frase. Tales frases se van a organizar en una historia y revelarán

3. En “Las ruinas circulares” otro individuo con su imaginación busca crear vidas: “Quería soñar un hombre: quería soñarlo con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad. Ese proyecto mágico había agotado el espacio entero de su alma”. Borges, Jorge Luis. “Las ruinas circulares”. (2004a), Documento electrónico, disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/borges/ruinas.htm>
4. En “Las ruinas circulares” el mago no quiere que su creación sepa que es un fantasma y no un humano. El ser que ha creado desde su mente no se quema en el fuego por ser un “simulacro” (Borges, 2004a), su autor teme que descubra ser “la proyección del sueño de otro hombre” (Borges, 2004a).
5. En un relato de Banana Yoshimoto despertar se asociará con la soledad, el sueño con la existencia: “El mundo del sueño es cuanto existe (...) Únicamente me siento sola en el instante de despertar” (2006:11).



**En el mundo de Gaarder, los seres humanos permanecen en un sueño colectivo y, por alguna razón que no se explica, alguien escoge a uno de estos sujetos para despertarlo. Despertar significa empezar a cuestionarlo todo.**

quién es el creador de aquella baraja viviente y lo que le ocurrirá finalmente al anciano que los trajo a ese plano de la realidad, es decir, su muerte. Pero también en esas frases de los personajes del pequeño libro se hallan referencias a lo que le está ocurriendo a Hans Thomas, el lector de este diminuto texto; una de las frases, por ejemplo, habla de la mujer que se alejó de su familia para encontrarse a sí misma, habla de la lupa y del pedazo de vidrio que faltaba en la pecera, y de un enano que entrega aquella lupa a un niño; habla de un padre y un hijo que buscan a la misma mujer. Por ello, Hans Thomas se pregunta si el dimi-

nuto libro se escribe mientras su vida ocurre.

Finalmente Comodín permite que los demás naipes entiendan que fueron creados por la imaginación del anciano, ahora sus creaciones deciden matarlo por no haberles revelado tal secreto. Los seres no pueden vivir junto a su dios.

Gaarder continúa utilizando arquetipos eternos: la idea de un anciano, hombre, que crea una sociedad de seres, coincide con la historia de un dios de cualquier otro mito. Esos seres son inconscientes de su existencia, y solamente uno logrará cuestionarla: Comodín, que puede ser un símbolo del hombre que nos recordaría mitos donde el humano quiere ir hasta donde los dioses porque no le basta con lo que sabe; el fuego prohibido de Prometeo. El anciano de la isla crea seres, pero piensa que al morir pueden desaparecer. ¿No es el mito del dios que duerme para que todo siga existiendo? Por otro lado, la búsqueda del padre y el hijo de la misma mujer, ¿no es el arquetipo que suele hallarse en la literatura, es decir, el ánima? Los dos hombres van en busca de la imagen femenina de su inconsciente que aún no es hallada. El padre de Hans Thomas reflexiona sobre preguntas de la filosofía: de dónde venimos,

quiénes somos, hay un destino o una casualidad. Y en ese personaje paterno se asocia el arquetipo del guía que instruye al joven durante un viaje hacia Atenas, una especie de Merlín del siglo XX –aunque un tanto borracho– con el pequeño Arturo. Ya el nombre de Atenas como lugar de destino sugiere una idea antigua que es la de la peregrinación hacia un lugar sagrado, en este caso, el lugar del conocimiento asociado con una diosa: Atenea.

En las últimas páginas de la novela se revela que el panadero, quien entregó el diminuto libro a Hans Thomas dentro de un pan, era su abuelo, y el enano del que recibió la lupa era Comodín. El niño logra convencer a sus padres de pasar de regreso por la casa de aquel anciano, donde sorpresivamente encontraría a la abuela de Thomas; el panadero había muerto hace unos días. Hans Thomas es el autor del libro que nosotros leemos ahora, y el abuelo fue el que escribió la historia de la isla. Solo que, como en el caso de *Los enanos amarillos*, se quiere poner en duda la realidad de la historia de la isla mágica: el libro minúsculo, la bebida púrpura, etc., como si todo hubiese sido producto de la imaginación. Ese libro fue robado por Comodín, de ahí que Hans Thomas no tenga pruebas de él. En cualquier lugar del mundo, en cualquier época, el inmortal Comodín nos puede estar observando, o nos puede despertar de nuestra visión para preguntar de dónde venimos. Con ese interrogante, el lector cierra las páginas de esta obra.

## Conclusión

Jostein Gaarder utiliza, por lo general, el tema de la búsqueda de un objeto o de una persona para desarrollar su historia (Nils y Berit persiguen a *Bibbi Bokken*, por ejemplo, y buscan un libro sobre la biblioteca mágica). Durante la lectura los personajes (siempre jóvenes, piensen en Sofía, Hans Thomas, Arild, Kristoffer, Nils y Berit) intentan dar respuesta a preguntas propias de la filosofía u otros aspectos, es decir, en ellos hay un aprendizaje o un descubrimiento. En el caso de *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken* (2001), dos personajes Nils y Berit mantienen una correspondencia en lo que han llamado un “libro-diario” y, a través de éste, el lector aprende quiénes fueron Grieg, Ibsen, Dewey, Munch, y algunos artistas de Noruega que aparecen en la obra. Hay una biblioteca mágica que contiene un libro cuya fecha de publicación corresponde al año siguiente al de la época de los personajes; sus estantes contienen libros aún no publicados. No se sabe bien en qué consiste esa construcción. Nils piensa que está debajo del hielo guardando los pensamientos de la gente (p. 105); aunque controlar los pensamientos es algo difícil tanto para Nils como para Kristoffer en *El castillo de las ranas*, si bien los dos jóvenes se enfrentan a sujetos que leen el pensamiento. Dicho control también es parte del aprendizaje.





**Quienes abren los ojos a la realidad “cotidiana” para encontrar el aspecto “mágico” en ella, siempre son niños o jóvenes que se ven inmersos en una historia de pistas, rastreos o búsquedas.**



En los libros mencionados hay características comunes, elementos recurrentes como que en el mundo de Gaarder los seres humanos permanecen en un sueño colectivo y, por alguna razón que no se explica, alguien escoge a uno de estos sujetos para despertarlo. Despertar significa empezar a cuestionarlo todo, a querer alcanzar aquellas respuestas imposibles de formular durante el sueño. En el barco, Hans Thomas analiza a la tripulación y descubre que no son conscientes de todos sus actos, están vivos simplemente, pero no saben nada de sí mismos. Los naipes con vida tampoco se preguntaban quiénes eran o de dónde procedían: “existían” (p.212) simplemente. Las preguntas con las que inicia y termina un libro de Gaarder, *Los niños de Sukhavati*, invitan a interrogar al mundo:

*¿Has mirado alguna vez las estrellas?*

*¿Has permanecido un buen rato sin hacer otra cosa que mirar fijamente las estrellas hasta marearte, no por echar la cabeza hacia atrás, sino por mirar tan lejos?*

*¿Qué hay más allá de las estrellas más remotas?*

*¿Qué hay más allá de todo? (Gaarder, 2004b: 137)*

Es un rasgo recurrente que quienes abren los ojos a la realidad “cotidiana” para encontrar el aspecto “mágico” en ella, siempre son niños o jóvenes que se ven inmersos en una historia de pistas, rastreos o búsquedas de personas u objetos, guiados o perseguidos por un ser con algún rasgo particular (un gnomo, un enano amarillo, un comodín, o un hombre que lee el pensamiento). También hay un adulto que colabora sin saberlo en la formación del héroe,

pero la visión del adulto, a pesar de ser también despierta, tiene un límite. Cuando el joven o el niño le revelan al guía adulto los hechos fantásticos que les están ocurriendo, aquel detiene la libertad de su pensamiento y le impone al menor que no sobrepase la imaginación.

En las obras de Gaarder priman la percepción y la curiosidad de quien todavía fácilmente puede sorprenderse del mundo a través de un conocimiento que surge en el plano de la imaginación. En *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken*, es la imaginación de dos niños la que los lleva a escribir una obra.

Lejos de los esquemas preestablecidos que uno encuentra en ciertos textos de Gaarder, por lo demás alejados del discurso demagógico que se suele escuchar en Colombia (donde aún se quiere encontrar una falsa literatura juvenil que en realidad sólo busca “educar” tradicionalmente a sus lectores en la mesa y en sociedad), Gaarder plantea en el joven la posibilidad del despertar simbólico, un dispositivo a partir del cual el lector se interroga sobre lo que antes ni siquiera había tenido existencia para él (es un camino lleno de preguntas). Para el Señor, en el *Fausto* de Goethe, “el hombre sólo se extravía mientras está buscando su objeto” (p. 23). Para Gaarder importan las preguntas que se van descubriendo. La respuesta no implica una angustia como en el desesperado Fausto quien afirma que todo lo ha “profundizado con ardor creciente; y “¡heme aquí, pobre loco, tan sabio como antes!” (p. 25). Nada ha logrado saber al buscar respuestas.

*¡Si por la fuerza del espíritu y de la palabra me fuesen revelados ciertos misterios! ¡Si no me viese por más tiempo obligado a sudar sangre y agua para decir lo que ignoro! ¡Si me fuese dado saber lo que contiene el mundo en sus entrañas y presenciar el misterio de la fecundidad, no me vería como hasta aquí, obligado a hacer un tráfico de palabras huecas! (Goethe, 1997: 25).*

En las anteriores palabras de Fausto hay dolor al no saber. En cambio, en los personajes de Jostein Gaarder el reto es un juego. ■

## Referencias

- BORGES, JORGE LUIS, “Las ruinas circulares”, (2004a), documento electrónico, disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/borges/ruinas.htm>
- GAARDER, JOSTEIN, *El castillo de las ranas*, Madrid: Ediciones Siruela S.A., 1999.
- \_\_\_\_\_, *El diagnóstico y otros relatos*, Madrid: Ediciones Siruela S.A., 2007a.
- \_\_\_\_\_, *El misterio del solitario*, Madrid: Ediciones Siruela S.A., 1995.
- \_\_\_\_\_, *Los enanos amarillos*, Madrid: Ediciones Siruela S.A., 2007b.
- \_\_\_\_\_, *Los niños de Sukhavati*, Madrid: Ediciones Siruela S.A., 2004b.
- GAARDER, JOSTEIN y HAGERUP, KLAUS, *La biblioteca mágica de Bibbi Bokken*, Madrid: Ediciones Siruela S.A., 2001.
- GOETHE, JOHANN, *Fausto*, España: Club Internacional del Libro, 1997.
- VOLTAIRE, *Obras selectas*, Buenos Aires: El Ateneo, 1965.
- YOSHIMOTO, BANANA, *Sueño profundo*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A., 2006.